

# El camión

por Alexandra Benítez González

¿Nunca te has fijado como el vidrio refleja la luz?

Pedacitos, trozos de mi vidrio, brillan desde mi anaquel mientras permanezco en mi cama admirándola. Hubo tiempos en el hospital donde yo sacaba mi cajita llena de vidrios a escondida antes que mi abuela se levantara de su siesta y me las quitara. Yo solo quería ver la reflexión de ese vidrio con la luz. Ay, ese olor a alcohol que permanecía sin permanecer. Esas piedritas que se enterraron en mi cabeza. Regresa piedritas verdes, entren a mi cuerpo una vez más.

A Papi Daddy, le gustaba tomar. Con papi fue que aprendí apreciar el olor de alcohol en la casa. Por las tardes, cuando mi abuela me dejaba en casa de papi, me gustaba quedarme sentada en el piso, viendo a papi beber su jeniken fría mientras veía la televisión. Nací a los diez años. Me tuvo a los diez años. Me amó a los diez años. Cuando alzaba su bebida para bebérsela, la luz traspasaba a través del vidrio, regalándome un brillo intenso hacia mis ojos, una claridad que no se podía confundir, como una señal. Este brillo tenía que ser el brillo mágico que me han hablado, es el brillo que mi abuela me narraba por las noches antes de dormir. Ella me decía que cuando conoció a abuelito, vio un tipo de brillo en sus ojos.

Es una señal. Era papi.

A mí nunca me gustó el sexo, pero cuando papi me enseñó cómo era, eso fue una advertencia de que yo y él, él y yo pertenecíamos a un mismo ser, la misma mente y el mismo cuerpo. En cuarto grado fue que vi uno de esos aparatos que guindan de los nenes. Juani me llevó al baño y me enseñó su “parte privada” (como le decían), pero no era privada nada, papi me enseñó que el cuerpo de un ser humano debe ser expuesto, no escondido. Supuestamente lo que tenía Juani, era lo más grande y cambiante del mundo. Cuando entramos los dos al baño, ni me besó, ni me dio, ni me marcó, Juani no me amaba. El solo se bajó sus pantaloncitos, se enderezó su espalda, cruzó sus brazos y me dio una sonrisa.

Me quedé callada. No lo pude creer...

“¿Eso es? ¿No hay nada más?”

Mi nombre sale de una de esas revistas y programas de televisión que papi veía cuando estaba en el baño de su cuarto. Cada vez que recogía su entrevista y entraba al baño, permanecía un tiempo extremadamente largo. Nunca fallaba en escuchar un grito largo y profundo, algunas veces pienso que hay alguien más ahí. Pero él estaba solo en el cuarto. No me dejaba entrar. Él me decía que se estaba preparando para verme, por eso fue que gritaba mi nombre.

Nikki, Nikki es mi nombre. Aunque los magos de batas blancas me dicen que mi nombre verdadero es Lucero, ellos no saben nada. Ellos no saben la verdad.

La mañana era oscura y como siempre, estaba esperando que papi llegara. A papi no le gustaba visitar todos los días, estaba esperando que yo sea más grandecita para que me pudiera mantener, pero por el momento tenía que vivir con abuela. Él solo visitaba una vez cada qué se yo qué. Yo me dejaba llevar por el camión de la basura que pasaba por la casa de mi abuela. ¡Papi daddy viene pronto! Yo contaba las veces en poder verlo, contaba las horas y los minutos imaginarios. Hasta que el día vino para verme. Tenía que dejarle la puerta abierta ya que papi no tenía las llaves de la casa de abuela. Prefiere abrir mis piernas. Eso dice. Me dice que se frustra cada vez que estaba la puerta cerrada y a mi no me gusta ver a papi molesto. Tengo que apreciar que papi me visita. ¡Viene a verme a mí y solamente a mí! Cuanto yo lo aprecio. Mientras abuela trabajaba en la farmacia esa por la calle piña... ¿O se dice piñera? Es ese edificio rojo y blanco que dice 7/24, papi daddy me visitaba.

Cuando papi daddy me visitaba se movía de lado a lado como si fuera a bailar conmigo, llegaba con un perfume poderoso, me recuerdo hace tiempo abuela le decía que era “ácido”. Sí, ácido. Como un tipo de levadura mixta con ácido. Pero el olor de “ácido” que olía, me gustaba, es inevitable negar ese olor que salía de la botella verde. De vez en cuando me dejaba tomar de eso, cuanto yo apreciaba tomar de esa

botella de cristal y poder tocar lo que sus labios tocaron y lo que su saliva dejaba. Papi le gustaba que yo tragara muchas cosas, él decía que era para lo mejor. Papi siempre tenía la razón.

A papi no se le falta respeto. Tenemos un secretito entre él y yo. Nuestro amor es tan apasionado que papi dice otra gente podrá estar envidioso de lo que tenemos. Por eso fue que nos separaron a los diez años, por eso fue que mami se mató, envidia de amor. Por eso tenía que mentir cada vez que papi daddy me dejaba su marca en mi cara, era mi maquillaje auténtico. Recientemente mi abuela me preguntó sobre mi maquillaje y yo le mentí diciendo que era Juani, nuevamente. La marca de papi era negro y violeta. Violeta y negro. Tan feliz que me dejaba su marca. Papi daddy me decía que me apreciaba y que era su única Nikki en su corazón y en el mundo. Me juró que no existía ninguna otra Nikki. Ay papi, tan bello. Mi nombre es Nikki. Nikki es mi nombre. Me decía que con este maquillaje temporal marcándose en mi cara, mis muslos y hasta en mis labios, se me veía bello. Quisieran que estas marcas sean permanentes, pero después se podría revelar una sospecha y envidia antes las nenas de mi escuela. “La belleza duele” dice abuela cada vez que se va al beauty para hacerse el pelo, las cejas, las uñas y cuidao’ si hasta las tetas. Ellas tiende a tenerlas cada vez más grande cuando regresa de su cita médica. Por eso, no me quejo y me dejo que haga las marcas negras y violetas en mi cuerpo. ¡Duele, pero me veo bella!

Esta tarde, no vi a Juani. Dijeron que lo sacaron de la escuela. Bendito, podría ser su exposición de sus partes no tan privadas a las nenas y los nenes. Abuela me dejó temprano en la casa porque tuvo que cubrir un turno de una amiga de ella en la farmacia, ese día decidí dejar mi bulto ya que no necesitaba estudiar más. Papi decía que ya era lo suficientemente inteligente para seguir estudiando.

Esperando que papi viniera, fui a mi cuarto y jugué con mi única muñeca que se llamaba Nikki, fue cocido a mano y tenía muchos hilos de distintos colores decorando su cabeza, papi me dijo que se parecía a mí. De repente escuché que alguien trataba de abrir la puerta de afrente. Bajé rápido para ver ¡Era EL! Que sorpresa más bella. Estaba tratando de abrir la puerta. Estaba emocionado para verme. Cuando la abrí, antes que entrara y me tiré encima de él. Papi daddy no le gustaba que le enseñara cariño en público,

porque me decía que la gente se podía poner envidiosos de lo que teníamos. Amor verdadero.

Rápidamente me empujó hacia el piso.

Lentamente, en mi vista se presenta su botella de vidrio verde suavemente besar mi frente. Vi como esa botella reflejó con la luz, estaba cerca para darme. Cerca para que me impacte mi cerebro. Cerca de oler igual como su bebida. Cantitos, trozos, pedacitos cayeron en distintas direcciones. El sonido de cristal padeció en repetirse. No me recuerdo más. No se me olvida que me amó como última vez, pero ya no lo sentía igual. Todo estaba borroso. Estaba perdiendo el sentimiento de sentir, perdí el sentimiento de conocer. Recuerdo papi daddy gritándome en mi oído, preguntándome POR QUÉ ESTABA SANGRANDO DE LA CABEZA. Me obligaba a parar de sangrar. Y yo en todo momento, comandaba mi cerebro que me obedeciera, pero mi cuerpo no reaccionó. Quisiera parar de sangrar, para poder hacer a papi daddy feliz, quisiera llorar pero papi me veía fea cuando lloraba. Recuerdo ver la puerta nuevamente abriéndose, mientras papi estaba encima de mí, yo seguía acostada en el piso con las pantis abajo. De momento mientras la puerta se movía hacia atrás, permitió que la luz de afuera entrara a la casa, donde pude ver un rayo de luz penetrar hacia mis ojos. Abriendo la puerta, todo se veía pasar en cámara lenta, veo a mi abuela dejando caer mi bulto contra el suelo dejando que se creara un eco en toda la casa, sus llaves hacia el suelo, mientras se caen van produciendo miles de distintos sonidos en el aire hasta que lentamente cae en el suelo, chocando contra el piso, produciendo aun un tono corto cuando se caen. Papi se voltea.

Nuestro amor secreto ha sido descubierto. Todo era borroso. Era de noche o mis ojos se volvieron oscuros. Esa fue la última vez que vi a papi. Amanecí los próximos días en el hospital. Abuela estaba durmiendo en un sillón, que se veía incómodo.

Mientras tanto, saqué mi cajita que había guardado a escondidas y observé mis cristales verdes que padecían brillar cada vez que más.

El próximo día me desperté, por el sonido de la puerta que abría y cerraba, y se me presenta alguien con una bata blanca, esta vez no era un mago sino una mujer que me saludó diciendo: “*Hola, Lucero. Soy tu doctora, Nikki Guzmán ... Todo va a estar-*” Nikki. Nikki Guzmán. Nikki. La mujer que YO soy para mi papi daddy, NIKKI, papi daddy decía que YO ERA LA UNICA NIKKI QUE EXISTÍA EN EL MUNDO, YO, ERA YO. ¿HABÍA OTRA NIKKI QUE EXISTÍA? NO ERA SU ÚNICA Nikki. YO era NIKKI. Ella no puede ser Nikki. ME ACARICIÓ, me dijo que YO era LA ÚNICA. ME JURÓ.

### YOSOYNIKKI.

No me recuerdo que pasó más tarde. Pero aparecí en mi cuarto descansando.

Traté de buscar mis vidrios escondidos y los pude encontrar. Gracias papi por enseñarme a mantener secretos. Ahora puedo admirar los vidrios como regalo y pacto de nuestro amor.

Cojí el pedazo mas grande de mi vidrio verde y lo acaricié. Olí el vidrio. Dejé que el vidrio tocara mi lengua donde tocó los labios de papi daddy, besé el vidrio que pertenecía a mi papi daddy. Toqué sus partes más filosas en las que sentía un poco la sensación de mi cuerpo y venas, bien viene el dolor que me satisface. Me corté nuevamente. Re-abrí la cicatriz que se estaba sanando en mi cabeza. Empezó a caer de mi frente un río que representaba el flujo eterno y pasión que tendré con mi papi daddy. Dejé que raspara un poco el hilo que habían cocido nuevamente y me espeté el vidrio hasta regresar a la oscuridad que veía anteriormente. Ordené mi cerebro que parara. BASTA. YA. Traté de controlar el flujo de mi sangre saliendo de mí ser. Perdóname papi.

Me acosté en la alfombra de mi cuarto y acaricié el vidrio verde que reflejaba con la luz. Luego, cogí a mi muñeca Nikki que me quedaba frente a mí, le arranqué los hilos de su cabeza y la acurruqué hacia mis brazos. Ese día no escuché el camión.

¿Nunca te has fijado como el vidrio se ve junto con la sangre?

